



Estudios sobre las Culturas Contemporáneas
ISSN: 1405-2210
januar@ucol.mx
Universidad de Colima
México

La cautela como política exterior. México frente a la construcción identitaria china

Haro Navejas, Francisco Javier

La cautela como política exterior. México frente a la construcción identitaria china
Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. XXV, núm. 5, Esp., 2019
Universidad de Colima, México

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31659683007>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

La cautela como política exterior. México frente a la construcción identitaria china

Caution as Foreign Policy. Mexico facing the Chinese Identity Construction

Francisco Javier Haro Navejas * fharo@ucol.mx
Universidad de Colima, México

Estudios sobre las Culturas
Contemporáneas, vol. XXV, núm. 5,
Esp., 2019

Universidad de Colima, México

Recepción: 19 Diciembre 2018
Aprobación: 27 Junio 2019

Redalyc: [https://www.redalyc.org/
articulo.oa?id=31659683007](https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31659683007)

Resumen: Este trabajo es un acercamiento a lo que podría ser la política exterior del gobierno de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024), sobre todo la enfocada a Asia y en particular a la República Popular China. El supuesto de partida es que este gobierno no tiene teoría, concepto o filosofía que apoye lo que sería su actuación tanto en lo bilateral como en lo multilateral. El sustento de este análisis exploratorio se basa en un enfoque teórico-conceptual de acuerdo con que las acciones de los actores internacionales están guiadas por la interpretación que hacen del pasado. A partir de lo cual se plantea que el poder de China no radica en su fuerza económica, como tampoco en el aún relativamente débil poder militar. Su poder surge de su construcción identitaria.

Palabras clave: Política exterior, China-México, Construcción identitaria, Andrés Manuel López Obrador.

Abstract: This work is an approach to what could be the foreign policy of the government of Andrés Manuel López Obrador (2018-2024), especially the one focused on Asia and in particular on the People's Republic of China. The starting assumption is that this government has no theory, concept or philosophy to support what would be its international performance both bilaterally and multilaterally. The sustenance of this exploratory analysis is a theoretical approach that guides the action of international actors is the interpretation they make of their past. Therefore, it is argued that China's strength as a power lies not in its economic strength, nor in the still weak military forces. Its power arises from its identity construction.

Keywords: Foreign Policy, China-Mexico, Identity construction, Andrés Manuel López Obrador.

Temas y objetivos

Este trabajo es un acercamiento a lo que podría ser la política exterior del gobierno de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024), sobre todo la enfocada a Asia y en particular a la República Popular China (RPCh, Beijing o China). Poder está conjugado en indicativo condicional por los cambios sustantivos que los actores producen dentro del sistema internacional. No importa que tan consistente pretenda ser el mandatario mexicano, tendrá que ajustar sus acciones de acuerdo con transformaciones inesperadas, aun cuando las mismas pudieran estar en contra de sus aspiraciones. Es casi imposible asumir el poder y ejercerlo con las ideas expresadas en campaña, sobre todo cuando el contexto cambia sustancialmente como ha pasado poco antes y después del 1 de diciembre de 2018. López Obrador deseaba que los elementos externos

no ejercieran tanta presión sobre su gobierno, pero no ha sido así por diferentes factores, como es el caso de la renegociación del acuerdo comercial con los socios comerciales del norte de América, los crecientes flujos migratorios y el conflicto Washington-Beijing.

A partir de un primer análisis de discursos y notas de prensa, tanto del presidente y de su Secretario de Relaciones Exteriores (SRE), Marcelo Ebrard Casaubón, parto del supuesto de que no existe teoría, concepto o filosofía como base de su actuación tanto en lo bilateral como en lo multilateral. Ante esa ausencia, como cabría esperar en muchos gobiernos, los gobernantes actúan a partir de los contextos, internacionales y nacionales, bajo los cual les tocó estar. Además de estas fuentes, se han consultado otras, tanto primarias como secundarias, para explicar lo relativo a la identidad china.

Los objetivos y temas de este trabajo son dos: primero, establecer cuáles son las líneas generales de lo que se dibuja como la política exterior del gobierno mexicano que ascendió en diciembre de 2018; segundo, explicar los componentes de lo que la élite gobernante china considera es su identidad y que sus contrapartes tienen que enfrentar. Lo primero nos permitirá ver cómo podrían buscar navegar en el mundo y si les alcanzará para lidiar con China.

Incluyendo este, el trabajo está dividido en una decena de apartados. Los grandes temas de estos son, primero, el teórico. En él queda establecido el concepto total del trabajo, metaetnicidad, así como el sustento de este y su expresión práctica dentro del sistema internacional y el lugar tanto de China como de Taiwán dentro del mismo, cuyas interacciones han conducido a cambios de estatus. Segundo, analizo las características esenciales de las personas y sus ideas a cargo de la política exterior mexicana, sobre todo explico las dificultades contextuales que han enfrentado, especialmente las originadas en Estados Unidos. En un tercer lugar, se encontrará una descripción y un análisis de las relaciones bilaterales gubernamentales mexicanas con algunos de sus pares de Asia del Este: se cubren los encuentros del nuevo gobierno con diplomáticos de esa región, pero lo más importante es lo relativo a los intercambios materiales y relaciones institucionales. A continuación, explico el tema identitario chino, analizando sus principales aspectos y trascendencia política. Finalmente, expongo algunas de las implicaciones teórico-prácticas y perspectivas a las que se enfrentarán los mexicanos.

Metaetnicidad *como herramienta de análisis*

Por alrededor de tres quinquenios, por lo menos, un creciente número de expertos en las relaciones internacionales ha abandonado los debates binarios como apoyo para la construcción de un corpus científico que ayude a ordenar la realidad en el pensamiento académico. La opción ha sido crear vasos comunicantes entre por lo menos dos enfoques teóricos, como la combinación de realismo y constructivismo (*Barkin, 2003*), institucionalismo y constructivismo (*Haro Navejas, 2005*). Incluso,

alguno (*Koga, 2011*) ha recurrido a la combinación del neorrealismo, paz democrática, institucionalismo neoliberal y constructivismo social.

Desde mi perspectiva, el principal problema que las elites mexicanas tienen con los asiáticos, sobre todo con los chinos, no es el material, los intercambios comerciales deficitarios. El reto a enfrentar es el identitario, cuyo estudio demanda una discusión teórica amplia (*Mierzejewski & Kowalski, 2019*), que se introduce en estas páginas.

El sustento de este análisis exploratorio de un conjunto de eventos y discursos, algunos de ellos incipientes, es un enfoque teórico según el cual las estructuras económicas o jurídicas no determinan las acciones de los actores, aunque éstas son importantes. Lo que guía su acción, de acuerdo con la argumentación de estas páginas, es la interpretación que hacen del pasado. El enfoque se construye alrededor del concepto de metaetnicidad (*Haro Navejas, 2012*). De acuerdo con este concepto, particularmente, en el caso chino, las elites gobernantes construyen una identidad étnica con varios componentes. Entre los que destacan el biológico, histórico, geográfico y cultural. Pese a la importancia de estos elementos, juntos o separados, el predominante no es de carácter étnico, lo rebasa. Se construye en función de legitimidades y lealtades políticas que tienen como símbolo a una organización o persona. Aunque bien pueden ser ambos. En la interpretación del pasado hay sujetos revolucionarios, las masas, pero destaca más la existencia de un liderazgo político, el partido y algunos individuos, gracias al cual se construyó y existe una identidad.

La comunidad imaginada (*Anderson, 1996*) y la realidad imaginada (*Harari, 2018*) construidas por las elites chinas, son poderosas en tanto que ayudan a crear su legitimidad, tanto interna como externa. La fuerza de los elementos imaginados reside en su materialización en un creciente número de ideas, el nacimiento-fortalecimiento de instituciones y de sus respectivos intereses de acuerdo con relaciones sociales correspondientes a momentos históricos específicos.

El enfoque propuesto es multidimensional. Abreva de diferentes corrientes y autores, divididos tradicionalmente en realistas, institucionalistas y constructivistas. La combinación y uso de diferentes teorías y conceptos ayudará a crear un diplomático completo (*Walt, 1998*), pero también investigadores que, apoyándose en el razonamiento de este autor, entiendan el peso de las construcciones identitarias y los cambios del sistema internacional a partir de las mismas, pero además del papel de los grupos domésticos estatales tanto en el diseño como en la puesta en marcha de agendas internacionales, sin olvidar por supuesto la inevitable trascendencia de la búsqueda del poder como un mecanismo lo mismo estabilizador que disruptivo internacionalmente. Los análisis y las acciones se deben fortalecer, además, con teorías de la negociación y de juegos, como hago en la parte sobre la llamada modernización del acuerdo comercial vigente en América del Norte. Por el contrario, si bien se asoma, conscientemente dejé fuera el juego de los dos niveles (*Putnam, 1988*), ya que el texto requeriría otra estructura para prestar mayor atención, por ejemplo, a los temas electorales. Algo similar pasa con la ausencia de otros

enfoques, como el transnacionalismo, que en este caso también habría que enfocarse en otros sujetos de estudio.

Políticos y diplomáticos actúan en contextos históricos específicos formados por el pasado, con sus rupturas y continuidades. Pero las maneras en las cuales enfrentan nuevos acontecimientos y crean situaciones es a partir de la construcción de un discurso identitario anclado en el siglo XIX. Entendiendo por esa centuria no lo cronológico, lo restringido, si no el conjunto de procesos históricos que se produjeron, por un lado, al inicio, por las revoluciones americanas y francesa, 1775-1789; y en su final, 1905-1919, por el otro, con la Primera Guerra Mundial y el Tratado de Versalles, así como por la Revolución Rusa, antecedida por la Revolución Constitucional persa y la mexicana, además de la propia rusa de 1905.

Construcción identitaria y cambio de estatus

Los Estados, sobre todo los grandes poderes, pero no solamente, construyen su identidad alrededor de cómo interpretan lo que pasó en el siglo XIX y algunos de los debates más importantes son todavía alrededor de temas de ese periodo: portación de armas, relación de los Estados con las iglesias, despojos sufridos a mano de los imperialismos, fronteras-seguridad nacional, protección de mercados, entre otros muchos otros. Los canadienses han optado por casi obviar el pasado, en todo caso lo han romantizado más que sus vecinos estadounidenses y mexicanos.

La identidad del futuro está alentada por la del pasado. Si bien en los casos de Donald J. Trump y López Obrador pudiera parecer obvios, de algunas maneras excepcionales, son en realidad la regla dominante en el sistema internacional.

Un gobierno como el mexicano actual, en lo sustantivo reaccionará, casi siempre tardía y débilmente, a los desafíos del sistema internacional. Lo cual acontecerá por varias razones. Entre ellas destacan la disminuida presencia del Estado mexicano a nivel internacional, su poder inexistente a escala global, además la polarización entre Washington y Beijing que, más temprano que tarde, pondrá a los mexicanos en situaciones incómodas; además, por el hecho de que, para presentarse a las próximas elecciones estadounidenses y ganarlas, Trump está convencido, y actúa de esa manera, que los ataques a su vecino del sur, gobernantes y ciudadanos, le ayudarán a alcanzar sus objetivos.

A su vez, la creciente presencia de China en la región de las Américas ha llevado a un cambio significativo del statu quo en lo que debería ser una zona mexicana de influencia y poder, además de la estadounidense.

Como parte de la negociación y de los acuerdos, así fueran solamente implícitos, para el ingreso de los chinos al sistema internacional quedó establecido que Taiwán mantuviera relaciones con una veintena de Estados en América Central-Caribe, África, el Pacífico Sur, y uno en Europa, el Vaticano. Su principal bastión llegó a ser el representado por algunas islas caribeñas y por el istmo centroamericano. Eso cambió lentamente en el Caribe y se ha acelerado en América Central con la

ruptura con Costa Rica, El Salvador y Panamá. El estatus de los setenta está superado y significa un mayor poder de Beijing en el espacio histórico mexicano, pero también estadounidense. Para decirlo en palabras de un diplomático asiático, buen conocedor de la región, expresadas en una conversación privada: a los diplomáticos mexicanos no se les ve mucho en esos países. A lo anterior, es preciso agregar los desafíos que vienen desde la sociedad bajo la forma de flujos migratorios desordenados o de actividades ilegales, como el narcotráfico.

Antes los cambios regionales, la Casa Blanca ha respondido con dureza en contra de los migrantes. Pero también lo ha hecho llamando a dos embajadoras y a una encargada de negocios para ajustar sus políticas en la zona. Además, en el congreso estadounidense se introdujo la *Taiwan Allies International Protection and Enhancement Initiative* (TAIPEI), que no es otra cosa que el apoyo diplomático a la isla rebelde, como la llaman en Beijing. Ningún gobierno ha hecho algo sustantivo en la zona desde Contadora, 1983, uno de los puntos más altos de la diplomacia mexicana que a final de cuentas le cedió el paso a Costa Rica, alrededor de 1986.

Contextos, instituciones, *personas*, e ideas

Además de todos los acontecimientos y actores que enmarcarán las acciones de López Obrador y Ebrard, están lo que ellos se impongan así mismos como la idea de que no hay mejor política exterior que la interna. En diferentes momentos de la campaña, después de ella y ya como presidente ha expresado de diferentes maneras lo mismo. Donde sustenta que no se puede ser candil de la calle y oscuridad de la casa: la mejor política internacional es la doméstica. Pensamiento que es manejado por los políticos más disímbolos (*Aznar, 2007*).

Lo que mantiene López Obrador será difícil que Ebrard lo defienda siempre. Por su trayectoria, intereses políticos y su puesto, entre otros factores, posiblemente lo lleve a ser polo de luchas interburocráticas ya sea con su superior o pares del gabinete, o con ambos. Donde también debe contemplarse al propio cuerpo diplomático que no siempre coincide con lo que sus jefes piensan, además de los que los actores locales, gubernamentales o no, expresen. No será sorprendente que, bajo algunas circunstancias, los empresarios se enfrenten al gobierno agrupados en dos grandes bandos, exportadores e importadores.

El nuevo gobierno, encabezado por Andrés Manuel López Obrador, realizará sus acciones bajo circunstancias inesperadas y menos favorables que cuando, por ejemplo, se lanzó por primera vez como candidato presidencial para las elecciones de 2000 y 2006. Ejercerá su presidencia en un entorno global crecientemente incierto y polarizado que determinará muchos aspectos de su proceder tanto internacional como nacional.

El peso que ejercen sobre los actores internacionales las políticas de enfrentamiento a China emprendidas por Trump, presidente estadounidense, llevará a un reacomodo del sistema internacional y a reorientaciones, inicialmente, en términos de flujos del comercio global y cambios en los precios, pero también de las lealtades. Por lo

tanto, los equilibrios de poder cambiarán. Como parte del proceso de reordenamiento de las fuerzas estatales están las acciones expansionistas de Vladimir Putin, presidente de Rusia, lo cual incluye su papel en Siria y su acercamiento a China. La Brexit, por lo menos hasta ahora, no parece que tenga efectos negativos sobre la economía mexicana, como tampoco la presión que ejerce Beijing para invertir en sectores clave de México, y sus intentos por acercar a algunos gobiernos europeos a su órbita para debilitar la resistencia sobre todo de Alemania y Francia.

Desde el inicio del sexenio hay rumores sobre el estado presuntamente delicado de las relaciones entre México y China, lo cual sería producto de una intromisión exitosa de Trump en el proceso de toma de decisiones mexicano. El jefe de la oficina del presidente López Obrador, Alfonso Romo, aseguró que Wilbur Ross, Secretario de Comercio de Estados Unidos (*Sánchez, 2019*), solicitó que no se aceptara inversión china en la economía mexicana. La solicitud fue hecha el 12 de abril, poco más de un mes después, a partir del 20 de mayo, se levantaron los aranceles a acero y aluminio tanto de México como de Canadá. Estos últimos hicieron lo mismo respecto a algunos productos agrícolas estadounidenses.

Para contener lo que inicialmente eran trascendidos, el ahora exembajador chino en México, Qiu Xiaoyi, el representante de Beijing más activo públicamente de la historia bilateral, tanto por sus actividades diplomáticas como por sus relaciones con diferentes actores y por publicar textos en varios diarios mexicanos donde plasmaba la política oficial sobre diferentes temas, hizo todo a su alcance para mostrar lo excelente de las relaciones bilaterales. A su vez, el gobierno mexicano ha salido a convencer de la importancia que tienen los chinos, pero también para señalar que existen diferencias (*Ventura, 2019*).

Los actores y eventos que más influirán sobre el gobierno de López Obrador son los de las Américas. Incidirán en la formación o no de un nuevo régimen, pero sobre todo de una nueva identidad en ruptura con la creada a partir de la narrativa de la interpretación del PRI respecto a la historia patria o el rompimiento con ella para abrazar el neoliberalismo. Los cuales están agrupados en cuatro grandes aspectos, tres de ellos relacionados con actores estatales.

El primero, el más importante, es el de la compleja relación con Estados Unidos. Desde que se dio a conocer el triunfo de López Obrador y hasta su toma de posesión ambas partes han sido considerablemente cautas, sobre todo la mexicana, ya que Trump, en campaña electoral permanente, no cesa en su beligerancia. Falta ver los resultados de su puesta en marcha, pero antes de ascender al poder, y con la colaboración mexicana, culminó la negociación del tratado que suplió al TLCAN. Otra tarea será lidiar con los gobiernos de la región. Mientras López Obrador invitó a su toma de posesión al mandatario venezolano, Nicolás Maduro, a Jair Bolsonaro, no parece ni siquiera haberlo felicitado por su triunfo electoral que le permitió llegar a la presidencia de Brasil.

El tercer elemento tiene que ver con la creciente presencia china en la región, sobre todo la ya mencionada en América Central, donde Beijing ha logrado cambiar el statu quo y habrá que esperar el desarrollo de los

acontecimientos en Venezuela, donde los chinos se mueven con mayor discreción que Moscú. En parte de las Américas, disputa el espacio a Washington y ocupa el que correspondería los mexicanos. Por último, tenemos a los actores estatales que jugarán, en contra de su voluntad, un papel importante en el futuro del gobierno lópezobradorista. Se trata de los flujos de migrantes que se han convertido en un objeto de negociación de los políticos de diferentes países.

Pese al triunfo aplastante de López Obrador y el encogimiento tanto del PRI como del Partido Acción Nacional (PAN), estos tratan de evitar su atomización para enfrentar a la bancada de Morena. Pese a todo, el presidencialismo, como institución, está debilitado. Si bien sigue siendo un régimen presidencialista, ahora tiene que negociar más y con un mayor número de actores.

En materia de política exterior, el marco legal es la Constitución donde se acota el papel del legislativo, con el papel predominante del Senado, pero con unos diputados cada vez más importantes. El artículo constitucional relevante es el 89, particularmente el inciso X. La Suprema Corte de Justicia será importante también, sobre todo con relación a tratados y alcances de estos. De ella dependerá que algunos temas lleguen o no al escenario internacional, lo cual se complicaría por los roces relacionados con los ingresos de los jueces y los que surjan en el futuro. El gobierno se ha mostrado abierto al escrutinio de actores e instituciones extranjeras, lo cual debilitaría el poder de los jueces, lo que llevaría a revertir el avance en el camino de la transparencia como ha pasado anteriormente.

En términos institucionales, el instrumento principal para diseñar y poner en marcha los temas relativos a las políticas internacionales es la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), la cual está encabezada, con la aprobación de los senadores, por Ebrard Casaubón. En el momento de redactar estas líneas, en la página web de la SRE hay cuatro subsecretarías, en orden de aparición y sin ningún contenido respecto a los encargados de cada una de ellas u otro asunto: América Latina y el Caribe, dirigida por Maximiliano Reyes Zúñiga; Relaciones Exteriores, a cargo de Julián Ventura Valero; Asuntos Multilaterales y Derechos Humanos, dirigida por Martha Delgado Peralta; y América del Norte, encabezada por José Antonio Seade Kuri. Resta ver el fin de la estructuración de la secretaría, las personas que estarán a cargo y los cambios en las embajadas. No aparece África, pero tampoco Australia-Nueva Zelanda, para no hablar del Pacífico Sur. En todo caso la gran ausencia, para el tema de este trabajo, es la de Asia del Este, pero también la del Oeste y la del Sur. Habrá que esperar a que actualicen la información para saber si algunas de estas zonas tendrán su propia subsecretaría o serán invisibilizadas en algunas de las ya existentes hasta el momento.

De acuerdo con los datos disponibles, el encargado del despacho apuesta por una estructura tradicional, nada imaginativa que pudiera llevar, por ejemplo, a un uso burocrático eficiente de los recursos y a la aplicación de políticas de crecientes beneficios políticos para el Estado y el país.

Habría que esperar al desarrollo de las propuestas del secretario, que tendrá que ser innovador para no recorrer el camino gastado de los tratados comerciales. Pero sobre todo que, como en sexenios anteriores, por lo menos desde Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), no existan políticas exteriores paralelas: la que se decide en las oficinas presidenciales, la más importante dirigida a temas y actores específicos, y la de la SRE, ocupada en continuar el trabajo sobre todo en los organismos internacionales y en algunas embajadas, pero no en todas porque desde Palacio Nacional se ocuparían de las más importantes. Además de lo que pudiera pasar en la Secretaría de Economía (SE), que también ha tenido su propia dinámica, igualmente paralela y encontrada a veces con la SRE. Las posibilidades de que esto pase son considerables, lo que traería ineficiencia, duplicidad de funciones y desperdicio de recursos financieros.

Ebrard en algún momento pretendió disputarle a López Obrador el puesto de candidato a la presidencia y no lo logró. Si bien actuó de manera institucional, su insatisfacción era inocultable. Proviene de un mismo universo político, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), pero de mundos paralelos. Mientras que el origen del presidente es el sureste, no lo más fuerte política y económicamente de México; su secretario nació, educó y formó políticamente entre las élites económicas y culturales de la capital mexicana. Para uno, López Obrador, llegar al entonces Distrito Federal se convirtió en su objetivo de vida, primero a la universidad, luego al poder político; mientras que el otro, Ebrard, siempre estuvo ahí, entre Coyoacán, Chimalistac y el Ajusco. Ambos llegaron a ser Jefe de Gobierno capitalino. El primero por sus alianzas con Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, entre otros; el segundo por su cercanía a su antiguo profesor, Manuel Camacho Solís, y su posterior alianza con el propio López Obrador.

El actual presidente viene, con su propia trayectoria, del grupo que rompió con el priísmo en 1988 y que se llamó Corriente Democrática. Mientras que el ahora secretario formó parte del desprendimiento del PRI encabezado por Camacho Solís. Ambos grupos compartían su descontento respecto a las formas en que el poder era repartido en su partido, más claro en el caso del académico metido a político. Ambos, Ebrard y López, fueron absorbidos por las corrientes dominantes de lo que fuera el Partido de la Revolución Democrática (PRD), pero siempre lograron mantener sus propios espacios políticos para apuntalarse como candidatos a los puestos más importantes, la jefatura de gobierno del Distrito Federal y la presidencia de la república. El ahora presidente ha sido exitoso, entre otras razones, porque rompió con el PRD y creó su propio aparato partidario-electoral. Tras un periodo de retiro de la política y un acercamiento al Partido Ecologista, Ebrard fue diputado independiente en 1997, y junto con Camacho fundó su propio partido, Centro Democrático. Gracias a ello, este fue candidato a la presidencia sin ninguna posibilidad de éxito. A su vez, Ebrard fue candidato a Jefe de Gobierno, candidatura a la que declinó en favor de López Obrador lo que aceleró su alianza, gracias a la cual ascendió hasta donde se encuentra hoy.

En materia de ideas, no hay huella de una filosofía, teoría o concepto que vaya a ordenar las acciones gubernamentales en el plano internacional. Una búsqueda en internet y en bibliotecas, sobre todo en la de El Colegio de México, no arroja resultados al respecto, sobre todo de parte de Ebrard. López Obrador ha publicado muchos libros, pero todo ellos tienen que ver con problemas nacionales, los que han forjado su agenda, como el Fondo Bancario para la Protección de Ahorro, (FOBAPROA), o los que lo han fortalecido como político, como su defensa ante el intento de desafuero. Su comportamiento se nutre de su interpretación de la historia mexicana del siglo XIX, sobre todo de su admiración de Benito Juárez. Las preocupaciones de Ebrard tampoco parecen haber estado enfocadas a lo internacional de manera colateral. Su tesis de licenciatura, bajo la dirección de Rafael Segovia, fue Congreso y democracia y luego estudió administración pública en la parisina École Nationale d'Administration (ENA).

En la prensa ambos han expresado que se regirán por los llamados principios normativos constitucionales: autodeterminación de los pueblos, no intervención, solución pacífica de controversias, proscripción de la amenaza o uso de la fuerza en las relaciones internacionales, igualdad jurídica de los Estados, cooperación internacional para el desarrollo, además del respeto, protección y promoción de los derechos humanos, así como la lucha por la paz y la seguridad internacionales.

Hasta ahora, lo que guiaría la política exterior mexicana está plasmado en diferentes discursos. Uno de los más acabados lo presentó en una campaña anterior, la del 2012, en Zacatecas (*López Obrador, 2012*). En este discurso, de diez puntos, habló acerca de la diversificación, en específico hacia los BRICS y Asia Pacífico, la participación en organismos multilaterales, la recuperación de la pertenencia mexicana a América Latina, lograr una relación equilibrada y de cooperación con Estados Unidos, buscaría lograr la regularización de los migrantes mexicanos, acordar con Estados Unidos un acuerdo para reactivar la economía y crear empleos, el pago a los exbraceros durante el primer mes de su gobierno y sostuvo que actuaría, sin protagonismo, con mesura y respeto.

Los discursos presidenciales del 1 de diciembre de 2018, uno ante el Congreso en pleno (*López Obrador, 1 de diciembre, 2018a*) y el otro dirigido a la población reunida en el Zócalo (*López Obrador, 1 de diciembre, 2018b*) son medidos si se comparan con el anterior y abordan problemas de la nueva realidad. En el primero, que asegura no saldrá del país a menos que haya algo que firmar relevante con Washington, reitera su apego a lo establecido en la Constitución, agregando que mantendría “buenas relaciones” con todos, pueblos y gobiernos. Mientras que, en el segundo, donde presentó 100 compromisos, dedicó algunos a la política exterior. En 1994, además de insistir en los principios constitucionales, agregó que su política exterior se sustentaría en la cautela diplomática. También agregó que se respetarían los derechos de los migrantes, respecto a los cuales señala en el siguiente punto que se les debería ofrecer trabajos y no aplicarles medidas coercitivas. También se ocupó de los Estados

Unidos, con quienes la relación debería de cambiar hacia una cooperación que pudiera conducir al desarrollo.

Ambos discursos muestran, primero, la permanencia de una idea, el respeto a la constitución; y segundo, su respuesta discursiva a los acontecimientos del momento, pero con bases estructurales. Poco antes de la toma de posesión, Ebrard expuso sus primeras acciones, donde sobresale el problema migratorio regional, por lo cual negociarían con Trump y los gobiernos centroamericanos, además de presentar un plan en la llamada Cumbre de Marruecos (García, 2018). Al día siguiente de la toma de posesión ya hubo un primer acuerdo para atender el fenómeno migratorio de manera integral, según las declaraciones oficiales.

Atrapados en el dilema del prisionero *El fracaso integrador y el problema de la diversificación*

Desde una perspectiva restringida, en tiempo y objetivos, la llamada modernización del tratado de libre comercio entre Canadá, Estados Unidos y México en época de Trump fue un éxito para los negociadores. En teoría de la negociación y de juegos (Kidd, 2015), los negociadores, actores racionales, habrían optado por la mejor alternativa posible respecto a lo que estaban negociando. Como actores racionales, tomaron la mejor decisión que pudieron haber tomado en el contexto donde estaban, con la información a su disposición y el poder con el que contaban en ese momento. Tuvieron pérdidas relativas considerables, como el hecho de someter lo firmado el 30 de noviembre en Argentina a revisiones periódicas; pero también ganancias relativas importantes, como la no desaparición total de los mecanismos de solución de controversias.

Un jugador, Trump, optó por dos estrategias claras. La primera, la del dilema del prisionero, mediante la cual, literalmente, sentó a sus contrapartes en habitaciones separadas y evitó que se unieran en contra de él, o que por lo menos se defendieran juntos. Los dividió enfatizando los problemas alrededor de temas específicos. Por ejemplo, los relacionados con productos lácteos para los canadienses y el de empleos en la industria automotriz para los mexicanos. En la segunda, para reforzar la primera, recurrió al juego de la gallina. Tomó fuerza e impulso que le otorga la búsqueda de ser dos veces presidente y el apoyo que tiene en sectores militantes conservadores. Se lanzó de frente para atacar a sus pares. Buscando asustarlos y doblegarlos, dejó claro que no le importaba dar por terminada la negociación y por tanto el TLCAN. Para lograr mayor poder de negociación e influencia sobre Ottawa y Ciudad de México, se comportó como un peleador callejero creador de entornos donde estaba dispuesto jugarse el todo por el todo en un volado o en un tiro de dados. Con ello amedrentó a sus contrapartes y les arrancó concesiones considerables. Todos los jugadores utilizaron una negociación internacional para negociar internamente e incrementar sus ganancias domésticas. Y a la inversa, la negociación interna fue utilizada para las negociaciones externas. No todos los jugadores lo hicieron

de la misma manera ni con los mismos objetivos. Además, algunos negociadores más que otros aprovecharon el proceso para proteger su agenda personal.

La ventaja de Washington reside, principalmente, en el hecho de que el ahora extinto Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) no disminuyó de manera decisiva las asimetrías entre las tres sociedades norteamericanas, sobre todo las mexicanas respecto a las otras dos. Por lo mismo, también radica en los que cada uno de los actores tiene para negociar. El sureño ofrece, como en cualquier relación de dependencia, fuerza de trabajo, recursos naturales, políticas fiscales, mercado para ciertos productos, entre otras posibilidades. Del otro lado, existe capital, tecnología y un mercado de mayor capacidad de compra, principalmente.

El resultado, exitoso para los poderes ejecutivos negociadores, puede ser considerado una derrota para los impulsores de la construcción de instituciones que alienten el flujo de los intercambios comerciales bajo las premisas de que debe ser mediante acuerdos transparentes, pero sobre todo con mecanismos eficientes de solución de diferencias. Desde esta perspectiva, el gran objetivo de las negociaciones bilaterales y multilaterales no consiste en que haya más o menos comercio, sino que existan mecanismos que faciliten la predictibilidad de la conducta de los actores tanto internacionales como nacionales mediante la existencia de marcos y reglas institucionales supranacionales. Además, estos deben ayudar a que los intercambios sean más rápidos y con costos cada vez más reducidos. En su contexto y especificidades, con la Brexit y la modernización del acuerdo trilateral norteamericano ha pasado exactamente lo contrario.

El enfrentamiento entre concepciones identitarias contrapuestas, de interpretaciones diferentes del pasado, ha llevado a un debilitamiento de las fuerzas políticas e intelectuales favorecedoras de la integración. El proceso integrador en América del Norte perdió fuerza. Si bien, como enseña la teoría de la integración y muestra la historia europea, y hasta un poco la del Este de Asia, el proceso integrador debería haberse profundizado: una mayor simetría económica habría producido también simetrías institucionales crecientes. Las voces, minoritarias dentro de la minoría, favorables a la creación de una comunidad norteamericana, no fueron escuchadas. A nivel individual (Pastor, 2001), se planteó la necesidad de construir esa comunidad de América del Norte prestando atención no solamente a los intercambios comerciales, si no al aprendizaje del proceso de la Unión Europea y al diseño institucional, visión apoyada por académicos, funcionarios y exfuncionarios de los tres países (*Independent Task Force, 2005*). Estos argumentaron la importancia de construir un marco institucional tripartita.

Las elites dominantes no vieron en el TLCAN otra cosa que un instrumento para incrementar el comercio. No lo concibieron como una herramienta de desparramamiento de la agenda que rebasara lo económico. Sus miras se estrecharon para enfocarse en los problemas de seguridad, sobre todo Estados Unidos y México, y en los procesos

electorales que cada vez se han convertido en un fin en sí mismo. Washington se ve como potencia aislada y excepcional, Canadá se abre a la migración controlada y necesaria, pero no a una mayor integración con sus vecinos. A su vez, México se concentra más en sus problemas y no ve más allá de Estados Unidos. Sus elites no perciben las grandes transformaciones globales, pero tampoco las regionales. Carecieron de una agenda para la integración.

No solamente se guían sobre la base de su interpretación del pasado, su concepción del espacio y del uso de los recursos es la del siglo XIX.

En lugar de transformarse identitariamente en el sentido de crear una comunidad de América del Norte, la mayor parte de las elites de la región no han pensado en esa posibilidad o se oponen abiertamente a ella. En el caso de México, los grupos dominantes han dedicado sus recursos políticos a crear un sistema de dominación y de transmisión del poder, primero, bipartidista, y luego, tripartidista. Dicho sistema, además, de los temas asociados a la distribución del poder, hasta cierto punto intangible, fue levantado para beneficiar económicamente, lo perfectamente tangible, a diferentes grupos vía el presupuesto y la asignación de contratos, entre otros mecanismos favorecedores de grupos económicos cercanos al poder. El sistema ha dejado poco espacio político para muchos actores y ha truncado la movilidad social provocando el descontento que llevó a los ciudadanos a votar por López Obrador. Desde donde el votante se encuentra, el sistema es cerrado, ineficiente y al servicio de unos cuantos. El nuevo presidente, a partir de lo anterior, intenta una reconstrucción identitaria, al igual que pasa en Rusia o China. No es solamente el cambio de gobierno o de políticas públicas diferentes e incluyentes.

Por momentos, las relaciones entre México y Estados Unidos parecen recomponerse, como con la desaparición de tarifas para castigar a ciertos productos. El optimismo ha sido de corta duración. Las perspectivas se ensombrecieron el 30 de junio. Primero en twitter y luego en un documento oficial (*Trump, 2019*), la Casa Blanca anunció que para enfrentar la “emergencia” en la frontera sur impondrían, a partir del 10 de junio de 2019, una tarifa del 5% a todos los bienes provenientes de México. En caso de que la inmigración ilegal disminuya, de acuerdo a su “discreción y juicio”, se dejarán de aplicar las mismas; en caso contrario, a partir del 1 de julio de 2019, se incrementarán al 10%, al 15% al mes siguiente y al 25% el 1 octubre del 2019. Permanecerán en este nivel hasta que el gobierno mexicano pare “sustancialmente” la migración que cruza su territorio. Según su racionamiento, si los mexicanos fracasan, las tarifas se mantendrán en su nivel más alto y las empresas estadounidenses empezarán a regresar a Estados Unidos.

Una salida parece residir en la diversificación de socios y mercados. Pero esta no puede ser automática y necesariamente exitosa, pese a los pasos que se puedan dar.

Primeras interacciones *diplomáticas*

El problema que han enfrentado todos los presidentes que han intentado diversificar las relaciones intergubernamentales, además de la poderosa fuerza de atracción de la sociedad estadounidense en lo laboral y cultural, ha sido la ausencia tanto de bases materiales como de ideas para lograrlo. No han sido capaces de construir una agenda global, lo que no quiere decir ausencia de temas internacionales, como el Tratado de Tlatelolco lo muestra.

El lapso entre el día de las elecciones, 1 de julio, y la toma de posesión, 1 de diciembre, fue considerablemente largo, cinco meses. En este cambio de poder ejecutivo resultó por demás evidente: fue posible constatar que Peña Nieto, literalmente, ya no gobernaba, y López Obrador, con mucha energía, ya despachaba como presidente. Eso resultó claro en política internacional. La presencia y posturas de su equipo, sobre todo a través de la voz de Seade Kuri, fue decisiva para finalizar las negociaciones comerciales con la Casa Blanca. Además, el presidente electo empezó a recibir delegaciones de otros países.

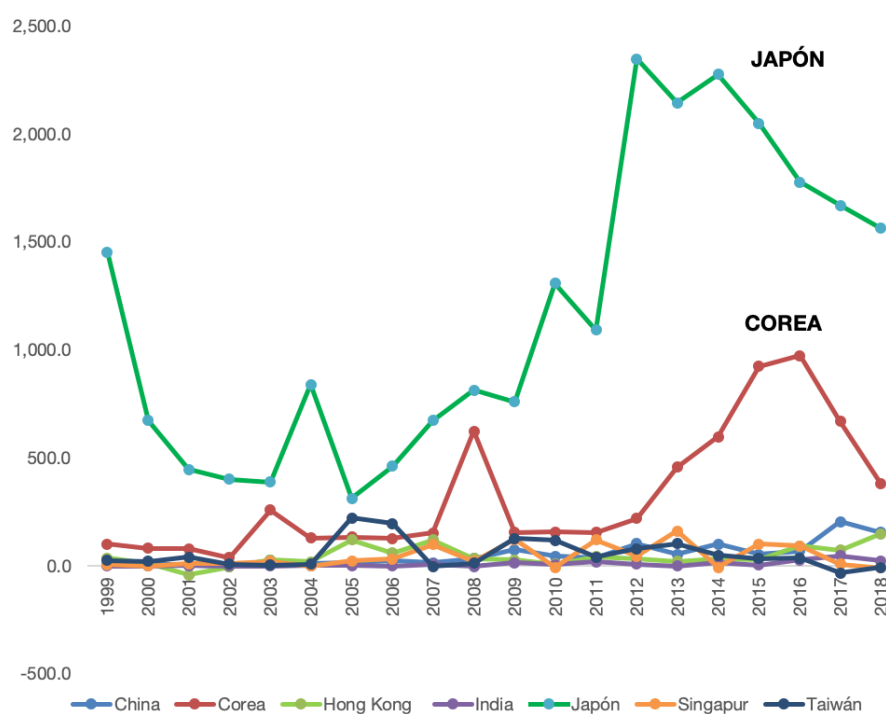
Como era previsible, la primera fue la proveniente de Estados Unidos. Estaba encabezada, formalmente, por el Secretario de Estado, Mike Pompeo, y, realmente, por Jared Kushner, yerno de Trump, encargado de la política y negociaciones con México, sobre todo con Luis Videgaray Caso, entonces Secretario de Relaciones Exteriores. El siguiente encuentro relevante y esperado fue con Chrystia Freeland, Ministra de Relaciones Exteriores de Canadá.

No menos previsible fue la reacción de China, y en sentido contrario la de Japón. El 2 de agosto se reunió con el embajador chino, Qiu Xiaoyi. Más insólita fue la visita, el 17 del mismo mes, de Taro Kono, Ministro de Relaciones Exteriores japonés. El 29 se encontró con los representantes diplomáticos de América Latina y el Caribe. Al día siguiente, el presidente electo se reunió con las personas encargadas de la diplomacia del este del planeta, no solamente asiática. Estuvieron embajadores y embajadoras de Australia, Corea del Sur, Filipinas, Indonesia, Japón, Malaysia, Nueva Zelandia, Tailandia y Vietnam. Dos ausencias fueron significativas. Beijing estuvo ausente porque ya había hablado con el mandatario electo y establecido lo que le interesaba negociar. En este contexto, el hedging no era de su interés. India, a su vez, se ha situado en otro espacio. Por un lado, en materia de creación de refinerías ha sido tomada como modelo por el gobierno; por otro, busca fortalecer la relación con el gobierno de Ciudad de México e institucionalizar las relaciones, como pasa con el nacimiento de la Cámara de Comercio India-México, 2 de mayo, 2019.

Cualquier análisis debe tomar en cuenta el estado de los intercambios materiales, algunos de los cuales muestro a continuación.

El estado de las relaciones con Asia. *Inversión y comercio: líneas paralelas*

En materia de inversión, los japoneses han mantenido su fortaleza, pese al ligero declive de los últimos cuatro años. Entre 1999 y 2018 invirtieron 33,459.7 millones de dólares. A principios del siglo se había observado una baja considerable. En un segundo nivel, con 6,424.2 millones de dólares, está Corea del Sur, que también ha disminuido su inversión en México. En un tercer nivel está el caso interesante de Taiwán que le prestó más atención a México que su vecino el otro lado del estrecho taiwanés. Hasta 2018, tomando en cuenta lo invertido desde 1999, los taiwaneses habían invertido 1,090 millones frente a los 1,043 millones dólares provenientes de China. Sin embargo, la tendencia es que esta situación habrá de cambiar. En los dos últimos la inversión isleña ha sido negativa. En 2017 fue de -33 y en 2018 de -7.4 millones, frente a los 205.3 millones y 154.5 millones de los chinos en los mismos años. Con poco menos de 900 millones están en un tercer nivel Hong Kong y Singapur. Los indios aparecen en el último nivel con 178.4 millones de dólares.



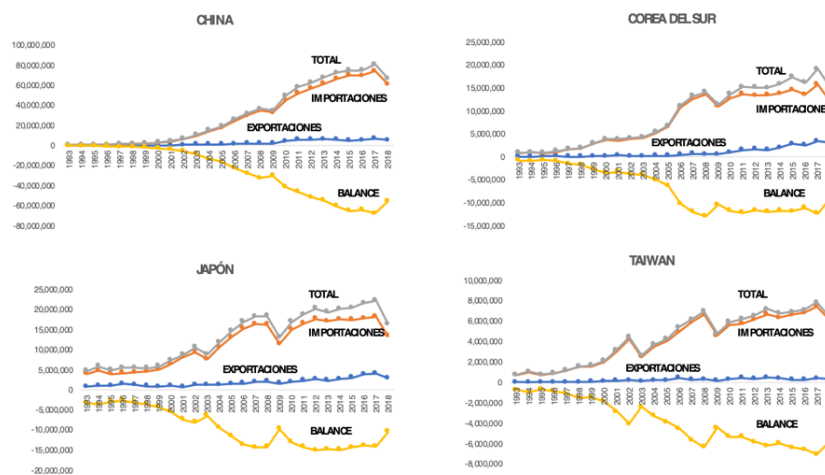
Gráfica 1

IED asiática en México, 1999-2018 (USD millones)

www.gob.mx/se/acciones-y-programas/competitividad-y-normatividad-inversion-extranjera-directa?state=published

En materia de comercio bilateral, encontramos la materialización parcial de la inversión. También hay patrones consistentemente claros, al menos de acuerdo con los casos significativos escogidos en este trabajo: China, Corea del Sur, Japón y Taiwán. Todos ellos son importantes no solamente en cuanto a cantidades se refiere, lo son por los patrones que muestran.

El primer patrón resaltable es el de la figura de palillos abiertos: el total del comercio bilateral con las economías seleccionadas es prácticamente igual al total de las importaciones mexicanas. El del déficit iniciado a inicios de los noventa se convirtió en estructural. La principal dificultad no es solamente de cantidades, es de composición. Los cuatro ejemplos muestran despegues similares, pero también nos permiten ver la apertura tardía de China y todo el proceso anterior que tenía Japón de relacionarse con México. Taiwán y China tienen una mayor similitud en la medida que el total de sus exportaciones a México es prácticamente el mismo que el total de los intercambios, pero el de los otros dos no es demasiado diferente.



Gráfica 2

Algunos socios asiáticos, 1993-2018 Comercio total: importaciones, exportaciones y balance (USD miles)

http://www.economia-snci.gob.mx/sic_php/pages/estadisticas/

Un balance deficitario no es perjudicial intrínsecamente, sobre todo si es contrarrestado con fuerte cantidades de inversión y de intercambios entre firmas. No obstante, ambas situaciones son ajenas a los actores económicos mexicanos. Un acercamiento a la composición de los intercambios permite establecer que el comercio deficitario estructural es totalmente desfavorable para los mexicanos. Una revisión de las importaciones realizadas por México desde algunas de las economías de mayor desarrollo tecnológico e internacionalización muestra que importan productos manufacturados de considerable valor agregado, pero sobre todo se trata de intercambios intrafirma. No aparece ninguna materia prima.

Tabla I
Principales productos importados por México, 2008, 2018
Economías seleccionadas del Este de Asia

CHINA	COREA DEL SUR	JAPÓN	TAIWÁN
Teléfonos celulares	Los demás, instrumentos y aparatos de óptica	Autos	Los demás en reproductores de sonido imagen
Circuitos modulares para impresoras	Circuitos integrados híbridos	Cajas de cambios	Aparatos e instrumentos ópticos
Unidades de memoria	Los demás en aparatos de reproducción de sonido	Tubos	Receptores de microondas
Partes para computadora	Automóviles	Autopartes	Los demás en reproductores de sonido e imagen
Computadoras	Circuitos modulares	Los demás en reproductores de sonido	Los demás en reproductores de sonido e imagen

Fuente: http://www.economia-snci.gob.mx/sic_php/pages/estadisticas/

Tabla I
Principales productos importados por México, 2008,
2018. Economías seleccionadas del Este de Asia
http://www.economia-snci.gob.mx/sic_php/pages/estadisticas/

Los mexicanos importan productos de telefonía celular, computación, automotrices y aparatos de televisión. Mientras que exportan productos primarios, donde destacan carne de cerdo y aguacate a Japón. Lo fuerte está relacionado con la minería y los productos requeridos por las matrices en sus países de origen.

México tiene intercambios que, además de representar un déficit estructural, como quedó establecido antes, han establecido relaciones de dependencia.

Tabla II
Principales productos exportados por México, 2008-2018
Economías seleccionadas de Asia

CHINA	COREA DEL SUR	JAPÓN	TAIWÁN
Minerales de cobre	Aceite crudo de petróleo	Aceites crudos de petróleo	Los demás en reproductores de sonido e imagen
Partes para celulares ("Los demás")	Minerales de plomo	Las demás en carne de cerdo	Adaptadores
Autobuses	Minerales de zinc	Cajas de velocidad automáticas	6-Hexanolactama (epsilóncaprolactama)
Cátodos	Minerales de plata	Aguacates	Circuitos modulares
Aceites crudos de petróleo	Minerales de cobre	Los demás en aparatos de reproducción de sonido o ruteadores	Sal

Fuente: http://www.economia-snci.gob.mx/sic_php/pages/estadisticas/

Tabla II
Principales productos exportados por México, 2008-2018. Economías seleccionadas de Asia
http://www.economia-snci.gob.mx/sic_php/pages/estadisticas/

El estado de las relaciones mexicanas con Asia. *Institucionalidad y conflictos*

A nivel institucional las relaciones intergubernamentales fluyen adecuadamente, aunque de manera diferenciada en función de las necesidades de actores específicos y de relaciones de fuerza. Aquí debe tomarse en cuenta el nivel de la relación en el tiempo, la estructura de los intercambios, las características de la inversión, lo que los mexicanos piensan y hacen en favor del socio en cuestión en función de su capacidad de influencia. Con Japón existe, desde septiembre de 2004, un Acuerdo de Asociación Económica (AAE), con los coreanos no se ha concretado un pacto similar. Ellos han insistido de forma permanente y se han producido guiños positivos por parte de México, pero las negociaciones se han detenido en diferentes momentos, como en 2006, y no se ve un fin próximo. También Beijing ha sido insistente, pero hasta ahora con menos éxito que Seúl. Una diferencia sustancial es el apoyo de algunos actores, académicos incluidos, otorgado a Beijing, pero que no ha fructificado en lo que los chinos y sus aliados locales esperan.

Pese a las discontinuidades, incluso rupturas, la relación intergubernamental y societal más antigua y positiva es la mantenida

con Tokio. Además de ser la de mayor multidimensionalidad en actores e intereses, lo es en consistencia y permanencias. En cultura, inversión y comercio es una relación benéfica y estable para los mexicanos: becas, trabajos, ayuda, entre muchos aspectos. En 2010 se estableció la Asociación Estratégica Global y el Crecimiento Económico en el Siglo XXI en el marco de la visita del entonces presidente Felipe Calderón a la capital japonesa, febrero de 2010. Además, realizan negociaciones en el seno de organismos como la Organización de Naciones Unidas (ONU), Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y Grupo de los 20 (G20), también lo hacen en Foro de Cooperación América Latina-Asia del Este (FOCALAE) y el Foro de Cooperación Asia Pacífico (APEC). Lo anterior refleja el reconocimiento mutuo que existe como socios estratégicos internacionales.

Con Corea, el gobierno mexicano cuenta, desde 2005, con una Asociación Estratégica para la Prosperidad Mutua. Además de lo bilateral, mantienen diálogos dentro de APEC y el G20. Las interacciones con los chinos son intensas, pero llenas de altibajos. Por un lado, existe una Asociación Estratégica, 2003, y una Comisión Binacional Permanente, 2004. Hay consulados en Hong Kong, Guangzhou y Shanghai; además, algunas dependencias han contado con oficinas en la región, como Proméxico, Bancomext, y Secretaría de Economía, entre otras.

El buen funcionamiento institucional diplomático es proporcionalmente inverso al que se da en temas sensibles para Beijing, así como en los ámbitos del comercio y de la inversión. El conflicto más antiguo e intermitente es el de la política de una sola China y que se relaciona con Taiwán. El gobierno chino y su representación diplomática, de forma recurrente, se encargan de recordarle a los mexicanos que ellos son los únicos representantes del pueblo chino. Algunos mexicanos, como los congresistas, han respondido ocasionalmente que en su sistema político existe la división de poderes. Un triunfo, simbólico, es el hecho de que ya en las estadísticas de la Secretaría de Economía la isla aparece como Provincia de China, cuando antes, a partir de su ingreso a APEC, el nombre común era Taipei chino. Algo similar, pero menos presente y complicado, ha resultado el tema del Tibet. Los roces surgen cuando ocasionalmente el Dalai Lama visita México y algún presidente desea entrevistarse con él. A veces han sido las esposas de los mandatarios las que se han encontrado con el líder religioso.

En materia de comercio, las diferencias son mayores y cotidianas. Su origen se remonta a al inicio de los años noventa, cuando se inició un mayor acercamiento mexicano a Washington que llevaría a la firma y puesta en marcha del TLCAN. Acercamiento que coincidió con el ascenso chino como potencia exportadora, ante lo cual las autoridades mexicanas respondieron con la imposición de tarifas arancelarias y de enfrentamientos comerciales ya fuera bilaterales o dentro de la OMC. Situación que mantiene a los chinos molestos de forma casi permanente, sobre todo porque la agenda a veces ha funcionado como espejo de la estadounidense.

Los temas espinosos se han ampliado. Tienen que ver con conflictos alrededor del tráfico de precursores químicos, pero también con el de los metales. Sin embargo, hay uno más conflictivo en lo público, el de un tren rápido que correría entre las ciudades de México y Querétaro. Capital mexicano, GIA, Prodemex, Teya y GHP Infraestructura Mexicana; francés, Systra; pero sobre todo chino, Railway Construction Corporation y CSR, ganaron la licitación publicada en agosto de 2014. El gobierno optó por cancelar el proyecto bajo el argumento de que no hubo más participantes, lo cual no aseguraba la transparencia. No obstante, como todo a lo largo del sexenio, el proceso fue opaco, existió demasiada desinformación. Lo único que aparece claro son los asuntos externos a la licitación que van desde nepotismo-conflicto de intereses hasta las preocupaciones de seguridad nacional estadounidenses.

Como parte de su estilo para negociar, los chinos exageraron su molestia. La victimización se convirtió en arma exitosa de negociación. Cada agravio se puede convertir en una ganancia. Lo cual tendría que ver con percepciones sobre el pasado, lleno de pobreza y hambre, internalizado en la memoria colectiva de los chinos (*Wang, 2012*). Desde mi perspectiva, tiene que ver, sobre todo, con la interpretación que desde el Estado se ha hecho de ese pasado y de las humillaciones recibidas. Por lo tanto, la base de ese estilo negociador está la forma en que ese pasado es enseñado y que da lo mismo forma que contenido a esa memoria colectiva.

Las dificultades con los chinos se incrementarán en proporción directa a su mayor presencia en la región, pero sobre todo por sus conflictos con la Casa Blanca, ante los cuales en algún momento se esperaría que México se tuviera que alinear hacia uno u otro lado. Corea tiene como preocupaciones la seguridad y la firma de un tratado. Japón, a su vez, además de la seguridad, tiene la percepción de que los políticos mexicanos, sobre todo en Relaciones Exteriores, nos les prestan la suficiente atención. Perciben que estos se acercan demasiado a Beijing.

La evidencia aportada por los intercambios comerciales, por composición y cantidades, y de inversión muestra que la tendencia a la dependencia mexicana respecto a los socios asiáticos tiende a aumentar. Un cambio sustancial en las relaciones no es factible a ningún plazo. Lo cual es válido para prácticamente todo lo material. En lo diplomático, las burocracias seguirán en la vía de fortalecer el ámbito institucional de la relación, pero sin el sustento material los mexicanos no aprovecharán los intercambios de forma sustantiva.

Sin embargo, sobre todo en lo referente a los chinos, el punto clave reside en lo identitario.

Lo identitario, clave en la relación bilateral

De lo anterior se desprende la importancia que tiene acercarse a China abordando un sinnúmero de aspectos, no solamente el comercio. La identidad y sus transformaciones, de manera particular, deben ocupar un lugar predominante. En todo caso, las políticas chinas son

multidimensionales, mucho más allá del enfoque binario poder duro-suave (*Nye Jr., 2016*).

Los gobiernos chinos han diseñado políticas internacionales cada vez más sofisticadas. Tienen objetivos precisos: ser una potencia mundial, facilitar que sus empresas tengan acceso a los mercados externos, garantizar el abastecimiento de alimentos, influir en los organismos internacionales, lograr que las políticas locales les favorezcan, entre muchas otras. Lo hacen a partir de haber elegido un trauma sobre la elección de una gloria (*Wang, 2012*), lo cual han hecho a partir de su manera de interpretar el siglo XIX.

En las elites chinas hay, además, todo un sentimiento civilizador. Buscan transmitir e imponer su realidad imaginada en diferentes espacios. Civilizan, creen ellos, y forman lo mismo a funcionarios gubernamentales que a periodistas, pero también a académicos. Diseminan sus ideas esperando que sean adoptadas, influyen sobre las instituciones existentes al tiempo que buscan levantar su propio andamiaje institucional. No solamente son comerciantes, son creadores de entornos culturales.

De la parte de los actores estatales, actualmente el eje público de las políticas exteriores es la iniciativa *Un cinturón y una ruta* (*yidaiyilu*, 一帶一路). Como toda política china desde por lo menos 1978, ésta se transforma cotidianamente. De estar dirigida a Asia Central, del Oeste y a Europa, ha sido ampliada espacialmente para incluir a las Américas. Para los chinos, además del comercio, se ha tratado de construir una narrativa histórica donde ligan el pasado prehispánico y contemporáneo con la historia china. Para ello participan en alguna excavación arqueológica, por ejemplo, en Honduras, y aseguran haber influido en el desarrollo cultural de civilizaciones precolombinas, lo que se puede ver en una serie de 12 textos (*Song & Wang, 2004*) en *China Today* sobre los Orígenes chinos del calendario azteca.

La avidez de Beijing por acceder con ventajas a más mercados e incrementar su poder internacional, se expresa en acciones presentadas como un esfuerzo gigantesco de cooperación. El análisis de sus políticas internacionales desde los años cincuenta permitiría demostrar que no existe un esfuerzo cooperativo de tales dimensiones. La cooperación internacional china es considerable, pero también desordenada y atomizada, disputada por diferentes grupos burocráticos. Xi Jinping trata de ordenarla y hacerla eficiente con la centralización.

A nivel global, China ofrece casi todo y tiene algo para casi todos. Pretende ser el centro del universo marxista del siglo XXI, pero también desea convertirse en el adalid del comercio libre y defensora de las reglas del mercado libre

A inicios de septiembre, 2018 (*Shepherd & Blanchard, 2018*), Xi Jinping se reunió con varias decenas de jefes de Estado provenientes de África y les prometió alrededor de 60 mil millones de dólares: 15.000 millones como préstamos libres de intereses, 20.000 millones para una línea de crédito, 10.000 millones para un fondo de desarrollo y 5.000 millones para importaciones. De fondo, lo esencial no es el dinero, que suena insignificante dadas las dimensiones espaciales y los problemas

africanos, como tampoco el comercio, para eso no se convoca a tanto presidente a una reunión. Lo central es que Beijing se construye como metrópoli.

Con ajustes, la africana es una experiencia que Beijing espera replicar en América Latina. Para que eso suceda, habrá que esperar la producción de algunos acontecimientos, como que ningún gobierno tenga relaciones diplomáticas con Taipei y que el gobierno mexicano, quien quiera que esté a cargo, se encuentre, aquí también, en un caso típico de dilema de prisionero y opte por el castigo menos malo y se rinda ante Beijing.

La opción, menos probable, es que alguna minoría de las élites mexicanas entienda que la salida está en la internacionalización y en lograr ser un poder, por lo menos regional. Así ha sido como han nacido los poderes. Los resultados son disímiles, pero es lo que han hecho Estados Unidos, Prusia-Alemania, Japón y China en diferentes momentos. Para ello, los empresarios mexicanos tendrían que presionar al gobierno mexicano a impulsar, organizar y encabezar la expansión.

Durante una de sus conferencias matutinas (*López Obrador, 2019*) se anunció el Programa de Desarrollo Integral El Salvador, Guatemala, Honduras y México desarrollado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). El plan, que pudiera ser el inicio de un involucramiento mayor y positivo de los mexicanos en esos países, se basa en la identificación de cinco problemas principales. Alicia Bárcenas, Secretaria Ejecutiva de CEPAL, los retos a resolver son: insuficiente crecimiento, alto crecimiento demográfico, sequías e inundaciones, violencia y la diferencia salarial con Estados.

La fortaleza de China no reside en su poderío económico, el cual inició con una exitosa orientación exportadora materializada a fines de los ochenta e inicios de los noventa. Tampoco la podemos encontrar en su fuerza militar, la cual todavía es relativamente débil y está en proceso de fortalecimiento, sobre todo en lo naval por la necesidad de acceso al Pacífico y la pretensión de incrementar su presencia en el Mar Rojo, entre otros espacios. Tampoco se debe a su poder político dentro de organismos internacionales, sobre todo en la Organización Mundial del Comercio (OMC), por los resultados de la negociación de ingreso a la misma, y en el Fondo Monetario Internacional (FMI), donde lograron la inclusión del renminbi en la canasta del derecho especial de giro. Tampoco reside en su capacidad de enfrentar exitosamente a Estados Unidos en muchos terrenos, como en el de la guerra comercial emprendida por Washington.

El crecimiento económico, a final de cuentas, es un efecto. La causa, la base del poder, es la autoconstrucción identitaria diseñada a partir de una interpretación de la historia plasmada legalmente en los primeros párrafos de su constitución y en cada discurso político relevante desde 1949. Dicha interpretación alienta su propia victimización. Los ataques, políticas gubernamentales o de organismos internacionales que les afectan, son interpretados en Beijing como acciones dirigidas en contra del pueblo chino. Las construcciones identitarias alentadas por las elites siempre han implicado la construcción de alianzas y el aliento a determinados grupos sociales.

Las construcciones chinas identitarias tienen diversas fuentes y todas con gran influencia europea. Tradicionalmente, desde el siglo XIX, se empezó a estudiar el carácter nacional, el cual se asociaba a lo biológico, pero también al desarrollo cultural. Actualmente es uno de los métodos preferidos para dar forma a la identidad china en el terreno internacional con el fin de lograr percepciones positivas e internalización favorable. Desde este ángulo (*Liu, 2015*), China contaría con una personalidad que mostraría el carácter chino. Esencialmente serían pacíficos, no conflictivos, por lo que son civilizados y tolerantes.

En el marco de la visión oficial, algunos de los componentes esenciales de la autoconstrucción identitaria son:

El pretendido origen biológico, donde todos los chinos cuentan con un origen común, siempre paterno. Si bien todos son pueblos originarios dentro de China, no todos son chinos. La colonización interna encuentra una justificación con pretensiones biológicas e históricas.

El civilizatorio-civilizacional, el cual implica que los chinos tienen la obligación de civilizar a los carentes, entre otras cosas, de escritura, ritual, y cocina. La tarea civilizadora se ha producido durante siglos. En su región, tenía que ver con los bárbaros y hoy con las llamadas minorías nacionales. En las Américas, las culturas prehispánicas, sobre todo las que estuvieron asentadas en lo que hoy es México, Belice y Guatemala, son el blanco civilizador a posteriori. Desde la perspectiva de algunos chinos, no hay sitio arqueológico sin huella china; de hecho, dicen, como prueba de la supuesta influencia china, que a muchos latinoamericanos les gusta llamarse chinos. Lo que no saben es que ese apelativo hace referencia a un aspecto de fenotipo ausente en China, el pelo rizado.

Los procesos civilizatorios son dirigidos por elites han o hanizadas. Deng Xiaoping era hakka. El mismo Mao Zedong estuvo lejos de la esfera cultural han, siempre fue un outsider cultural.

La idea de la victimización propia a partir de la interpretación de lo que pasó desde 1838, las Guerras del Opio, está quedando atrás. Se empieza a desdibujar a partir de Xi Jinping. La victimización es parte esencial de la interpretación de la historia, pero sobre todo es un mecanismo de negociación esencial, además de exitoso. No importa si la persona es el presidente de Estados Unidos o un profesor, siempre se va a encontrar a un chino que diga que uno hizo algo en contra del pueblo chino, el cual está enojado por sentirse humillado. La táctica ha funcionado, incluso a nivel de la OMC.

Existiría una continuidad milenaria de la civilización-Estado en China. Este componente ha servido como argumento para construir el espacio que actualmente tiene la República Popular China, y que tendría en el futuro. Lo cual se relaciona con Macao y Hong Kong, pero sobre todo con Taiwán.

Finalmente, hay un elemento metaétnico identitario unificador esencial: el Partido Comunista de China. Sin él, ellos dicen, no habría nueva China. Más allá de lo biológico/cultural está la lealtad política.

Xi Jinping tiene claro el elemento identitario y de la importancia del pasado. Una de las citas más populares que se le adjudican (*Zhou,*

2018), es dónde asegura que la historia es la raíz de los acontecimientos actuales. Además de que todos los países vienen de su pasado, el cual es preciso conocer para entenderlos y saber a dónde se dirigen. Además de su interpretación del pasado, Xi percibe, no sin razón, que el mundo ha dado un giro considerable que requiere un liderazgo fuerte. Piensa que ha llegado el momento de dejar atrás la idea de que China no estaba lista para disputar o por lo menos compartir la hegemonía global con Estados Unidos.

La construcción identitaria siempre está en flujo. Desde 1949 al 2018 se han producido muchos cambios, el más importante es el que de la victimización se ha pasado al discurso del rejuvenecimiento o revitalización del pueblo chino.

Desde finales de 2017, cuando era claro tanto el triunfo de Trump como su orientación en contra suya, el grupo en el poder decidió lanzar y ampliar iniciativas políticas que le dieran mayor poder global sobre la base de su construcción identitaria, así como de una comprensión doble: por un lado, la que da el conocimiento del funcionamiento de las instituciones internacionales gubernamentales para lograr poder; por el otro, la capacidad para incrementar ese poder a través de políticas multidimensionales. A ello se agregarían otros elementos, pero entre ellos destaca su capacidad para negociar bilateralmente con cualquier sector estatal, ya sea para ceder, casi nunca y poco, pero también para imponer, casi siempre. Con Beijing no funciona el dilema del prisionero, tampoco el juego de la gallina. Dentro de su interpretación del mundo y del pasado, siempre han estado en la adversidad, además de tener la paciencia y un conjunto de ideas que ordenan sus acciones internacionales, ahora también poseen los recursos para, a la manera de Mao Zedong, rodear y tomar al sistema internacional. La política de un cinturón una ruta es el mejor ejemplo de lo que se busca y la manera en la cual lograrlo.

A nivel de constructo intelectual, los argumentos chinos se han vuelto más sofisticados. En una de las versiones surgidas en la academia, de gran proximidad con el gobierno (*Zhang, 2012*) China tiene cuatro súper: población súper grande, territorio súper vasto, tradiciones súper antiguas y cultura súper rica; al mismo tiempo, cuenta con algunas características únicas: lengua, política, sociedad y economía. Dentro de la misma concepción (*Zhang, 2016*), encontramos que China es un Estado civilizacional con cuatro acuerdos institucionales: un partido de intereses holísticos, un sistema de democracia consultiva o nuevo centralismo democrático, una economía mixta, y políticamente mejora su sistema de gobernanza.

A manera de conclusión: *Enfoques múltiples para entender el futuro de México en el mundo*

Las relaciones internacionales, así ya sean solamente entre actores estatales, nunca son solamente acerca de un tema. Lo cual se puede decir con mayor exactitud cuando se trata de las interacciones de un país como México con Estados Unidos o China, para mencionar a las

antípodas. Para los poderes globales la cooperación no solamente es cooperación. Esta es un instrumento para lograr o incrementar el prestigio que trae consigo el poder, pero también un mecanismo para orientar el crecimiento de una economía en un sentido o en otro. El comercio no es solamente acerca de superávits o déficits, es acerca de crear dependencia o interdependencia, o por su estructura ayuda al desarrollo o no. A este está aparejada la inversión extranjera directa, la cual puede o no ayudar al crecimiento y desarrollo económico, lo que traería consigo mono producción-exportación o sectores económicos diversificados lo mismo en producción que en exportación. Lo mismo pasa con los temas e intercambios relacionados con cultura, educación y ciencia. No son desinteresados, al menos no para los poderes. A final de cuentas, sobre todo los chinos, desean contar con divulgadores y defensores de sus políticas, muchas veces bajo la forma de difusores de arte, historia, lengua, entre otras.

La importancia de los cambios en el mundo, asociados con la llamada globalización, no radica, en último análisis, en lo económico. Su trascendencia reside en los seres humanos que los llevaron adelante. Los cambios fueron impulsados a partir de la construcción de alianzas entre diferentes grupos alentados por elites con un programa de reformas más o menos acabado. Además de ese programa, esas elites rompieron los acuerdos sociales previamente existentes y alentaron, e incluso crearon, a los actores económicos que llevarían adelante las transformaciones por/ o gracias a ellas.

Hay varios casos paradigmáticos sobre lo anterior. El primero es el de China con las reformas iniciadas por Deng Xiaoping, 1978; luego el de Margaret Thatcher, 1979, y Ronald Reagan, 1981. Siguió otros países, lo mismo Vietnam, reforma *doi moi* a partir de 1986, que México, con las denominadas reformas neoliberales, esbozadas en el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado, 1982-1988, y fortalecidas con Carlos Salinas de Gortari, 1988-1994. Todos estos casos coinciden en la redefinición de las relaciones sociales y del papel de Estado, proceso que no fue exactamente el mismo en todos estos países, en una creciente privatización y creciente juego de oferta-demanda. Los cambios no se produjeron por sí mismos, fueron llevados a cabo por personas a las que los reformadores les ofrecieron contextos institucionales e informales para que pusieran en marcha las transformaciones económicas.

A partir de 2019, en México, se dibujó un cambio dirigido por una elite, diferente y contrapuesta a la anterior, orientada a rediseñar nuevas alianzas sociales y al empoderamiento de algunos grupos para que materialicen los cambios propuestos. Esto tendría que expresarse también en política exterior.

A largo plazo, la historia de México, pero también la del Japón Meiji, Prusia y Estados Unidos del siglo XIX, muestra que la alternativa, con muchas tonalidades intermedias, reside en permanecer encapsulado al interior o salir al mundo exterior con un conjunto de políticas encabezadas por el gobierno y con el involucramiento de las personas de negocios, pero también de las ONG. De escoger la segunda posibilidad,

los mexicanos se convertirían en una potencia capaz de incidir y provocar el cambio de statu quo regional. Bajo estas circunstancias, le disputarían a Estados Unidos y a China su espacio de poder. De lo contrario, la región, la cual incluiría a México, será repartida entre Beijing y Washington. La situación de prisionero vivida en la negociación que acabó con el TLCAN se repetiría, por partida doble, hasta el infinito.

A corto plazo, lo que pase en términos específicos entre México y China dependerá, desde este lado del Pacífico, de varios actores: en primera instancia, está el presidente, Andrés Manuel López Obrador, y Ebrard, secretario de la SRE, donde aparentemente éste tendrá un amplio margen de maniobra para hacer lo que considere adecuado. Luego están los actores de influencia diferenciada y limitada, como los empresarios, a dividir entre importadores y exportadores; los académicos, sobre todo los que cabildan a favor de China. De poder considerable, serán los actores extranjeros que inciden en las políticas nacionales, entre los que sobresalen: la Casa Blanca, que protegerá su espacio de influencia; el gobierno japonés, la relación asiática aún más importante para México, tiene en China a un competidor en esta región y busca relanzar su relación con el gobierno mexicano. El desplazamiento de Tarō Kōno, jefe de la diplomacia japonesa, desde Tokio para entrevistarse con el recién electo presidente mexicano confirma las intenciones niponas.

Las implicaciones teórico-conceptuales y prácticas de una investigación como la emprendida aquí es que, investigadores, pero también políticos y diplomáticos, deben desarrollar su función con enfoques múltiples. Si bien lo identitario es lo esencial, en la vida cotidiana los temas económicos, sobre todo comerciales y de inversión, no pueden ser soslayados, como tampoco pueden ser obviados los temas culturales a través de los cuales gobiernos, el de Beijing particularmente, genera aliados y cabilderos domésticos. Finalmente, el tema central de las relaciones internacionales sigue siendo el del poder materializado en influencia y dominio sobre espacios, así como en la capacidad para hacer que otros hagan lo que uno desea y espera, ya sea por la fuerza o por el convencimiento, la violencia o a través tanto de instituciones como de reglas. Pero, sobre todo, a partir de una combinación de diferentes medios y actores.

La construcción metaétnica china, sobre todo a la luz del conflicto con la Casa Blanca, será más importante por lo menos en los siguientes aspectos: como elemento diferenciador respecto a su rival, instrumento ordenador interno y como alentador de la internacionalización de diferentes actores. El discurso metaétnico tiene diferentes niveles y especificidades. Por ejemplo, respecto a México (*Qiu, 2019*), ha significado construir una historia lineal donde domina la continuidad: en el siglo XVI, México era parte de la Ruta de la Seda Marítima y actualmente los chinos transforman puertos mexicanos como Manzanillo y Veracruz. Aunque ya con antelación, las aportaciones chinas a las culturas americanas no habrían sido pocas.

Desde la perspectiva central planteada en estas páginas, la de la metaétnicidad, existen las relaciones internacionales multidimensionales y las motivaciones de sus actores son múltiples, entre las que

destacan la obtención del poder y de beneficios materiales. Sin embargo, la construcción identitaria, metaétnica, que implica realizar (re)interpretaciones del pasado, imaginar realidades, es el instrumento vital para la actuación internacional.

Esto es a lo que los actores políticos y económicos mexicanos se enfrentan.

Además de los acontecimientos que quedaron fuera por no pertenecer al análisis propuesto, como la creciente disputa Casa Blanca-Zhongnanhai y las presiones de la primera sobre los japoneses, es posible constatar que los mexicanos no tendrán las mejores posibilidades de acercarse a los chinos, pero sí a los japoneses. Asimismo, en el lado mexicano, prácticamente entre todos los actores inmiscuidos, se carece de herramientas de análisis adecuadas para interactuar con los chinos. Las políticas de Beijing son percibidas, en parte del mundo académico y político, como intrínsecamente positivas; por lo mismo, no son sometidas a interpretaciones críticas.

Bibliografía

- Anderson, B. (1996). *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. Londres: Verso.
- Aznar, J. M. (2007). Discurso de Aznar en la presentación de “España en primer plano. Ocho años de política exterior”. *El País*, octubre 4. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2007/10/04/actualidad/1191485831_850215.html
- Barkin, J. S. (2003). “Realist Constructivism”, en: *International Studies Review*, 5(3), 325–342. <https://doi.org/10.1046/j.1079-1760.2003.00503002.x>
- García, J. (2018). Caravanas, el fenómeno que pondrá a prueba a López Obrador. *El País*, noviembre 30. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2018/11/28/mexico/1543431647_532360.html
- Harari, Y. N. (2018). *Sapiens. A brief History of Humankind*. Nueva York: Harper Perennial.
- Haro Navejas, F. (2005). “Política exterior china en Asia Central: construcción del institucionalismo regional”, en: Xulio Ríos (Ed.), *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*. Barcelona: Bellaterra, 19–217.
- Haro Navejas, F. (2012). “Rectificación de los nombres y antropología de las relaciones internacionales en la República Popular China”, en: R. Cornejo (Ed.) *China: estudios y ensayos en honor Flora Botton Beja*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Independent Task Force. (2005). *Building a North American Community*. Recuperado de Council on Foreign Relations website: https://cfrd8-files.cfr.org/sites/default/files/report_pdf/PDF%20posted%20on%20web--English.pdf
- Kidd, A. H. (2015). *International Relations Theory. The Game-Theoretic Approach*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Koga, K. (2011). “Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente”, en: *Asian Perspective*, 35 (1), 1–36. <https://doi.org/10.1353/apr.2011.0014>

- López Obrador, A. M. (2018b). Mensaje a la Nación desde el Zócalo de la Ciudad de México, 1 de diciembre. Recuperado de presidencia.gob.mx website: <https://www.gob.mx/presidencia/articulos/discurso-de-andres-manuel-lopez-obrador-presidente-de-los-estados-unidos-mexicanos?idiom=es>
- López Obrador, A. M. (2018a). Mensaje a la Nación durante la Transmisión del Poder Ejecutivo ante el Congreso de la Unión, 1 de diciembre. Recuperado de presidencia.gob.mx website: <https://www.gob.mx/presidencia/articulos/mensaje-del-presidente-de-los-estados-unidos-mexicanos-andres-manuel-lopez-obrador>
- López Obrador, A. M. (2012). “Insistirá López Obrador en una reforma migratoria en beneficio de los mexicanos que trabajan en los Estados Unidos”. Recuperado de <https://lopezobrador.org.mx/temas/politica-exterior/>
- López Obrador, A. M. (2019, mayo 20). *Conferencia de prensa del presidente Andrés Manuel López Obrador, del 20 de mayo de 2019*. Recuperado de: <https://www.gob.mx/presidencia/prensa/conferencia-de-prensa-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-del-20-de-mayo-de-2019-200914>
- Mierzejewski, D., & Kowalski. (2019). *China's Selective Identities. State, Ideology and Culture*. Singapur: Palgrave Macmillan.
- Nye Jr., J. S. (2016). *El poder suave. La clave del éxito en la política internacional*.UIA.
- Pastor, R. A. (2001). *Toward a North American Community: Lessons from the Old World for the New*. Washington, D.C.: Institute for International Economics.
- Putnam, R. D. (1988). “Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games I”, en: *International Organization*, 42 (3), 427–460.
- Qiu, X. (2019). “Inyectemos energía positiva a la cooperación China-México”, en: *Milenio*. Recuperado de <https://www.milenio.com/opinion/qiu-xiaoqi/columna-qiu-xiaoqi/inyectemos-energia-positiva-a-la-cooperacion-china-mexico>
- Sánchez, A. (2019). EU pidió a México rechazar inversión china: Alfonso Romo. *El financiero*, mayo 23. Recuperado de <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/eu-pidio-a-mexico-no-aceptar-inversion-china-alfonso-romo>
- Shepherd, C., & Blanchard, B. (2018). “China’s Xi offers another \$60 billion to Africa, but says no to “vanity” projects”, septiembre 3. Recuperado el 4 de septiembre de 2018 de *Reuters website*: <https://www.reuters.com/article/us-china-africa/chinas-xi-offers-another-60-billion-to-africa-but-says-no-to-vanity-projects-idUSKCN1LJ0C4>
- Song, B., & Wang, D. (2004, diciembre). “Orígenes chinos del calendario azteca”, en: *China Today*. Recuperado de <http://www.chinatoday.com.cn/hoy/2004/04012/sp38.htm>
- Trump, D. (2019, mayo 30). Statement from the President Regarding Emergency Measures to Address the Border Crisis. Recuperado de <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/statement-president-regarding-emergency-measures-address-border-crisis/>

- Ventura, J. (2019). “México, China y una agenda de oportunidades”, en: *El Universal*, mayo 12. Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/julian-ventura/nacion/mexico-china-y-una-agenda-economica-de-oportunidades?fbclid=IwAR0acue9x6H3fMgM-Y3PzC05gySRVUIQ6W6GfWbu01sj-ghIP4p2O4mPpQ0>
- Walt, S. M. (1998). “International Relations: One World, Many Theories”, en: *Foreign Policy*, (110), 29–44.
- Wang, Z. (2012). *Never Forget National Humiliation*. Nueva York: Columbia University Pres.
- Zhang, W. (2012). *China Wave. Rise of a Civilizational State*. Hackensack, NJ: World Century.
- Zhang, W. (2016). *The China Horizon. Glory and Dream of a Civilizational State*. Hackensack, NJ: World Century.
- Zhou, S. (2018, noviembre 28). “Permitamos que el mundo entienda la nueva era de China (让世界读懂新时代中国)”, en: *World Huanqiu*. Recuperado de: <http://world.huanqiu.com/article/2018-11/13664588.html>

Notas de autor

- * Profesor-investigador de la Facultad de Economía de la Universidad de Colima. SNI II-Perfil deseable PRODEP. Sus líneas de investigación son políticas internacionales chinas, relaciones entre Asia y México, así como temas relacionados al emprendimiento y los negocios internacionales. Trabajos más recientes: China y Hong Kong, 2017, <https://anuarioasiapacifico.colmex.mx/images/pdfs/2018-4-china-y-hh-haro>, y Malasia, 2017, <https://anuarioasiapacifico.colmex.mx/images/pdfs/2018-9-malasia>, ambos en el Anuario Asia Pacífico de El Colegio de México. Dirección institucional: Universidad de Colima, Avenida Universidad 333, Las Víboras, 28040, Colima, México. Teléfono, +52 1 3161185 fharo@ucol.mx, fhna@outlook.com